Arzobispo
Ricardo Blázquez Pérez

Homilía

25º Aniversario de la consagración
episcopal de D. Ricardo Blázquez

25º Aniversario de la consagración episcopal de D. Ricardo Blázquez

29 de mayo de 2013

Hoy hace veinticinco años recibí la ordenación episcopal en la Catedral de Santiago de Compostela, en la que se veneran la memoria y el sepulcro del Apóstol. Coincidió con el domingo de la Santísima Trinidad. Es una duración considerable, para celebrar con familiares, amigos y diocesanos. Saludo cordialmente a los señores obispos que han querido y han podido unirse conmigo para esta solemne acción de gracias a Dios; muestro mi respeto a las autoridades; manifiesto mi afecto a los fieles de las diócesis donde he ejercido el ministerio episcopal: Santiago, Palencia, Bilbao y Valladolid. A unos en la distancia geográfica y a otros en la convivencia diaria, me siento vinculado con los lazos de la gratitud. ¡Gracias a todos por vuestra presencia y oración!

1. El papa Juan Pablo II, al terminar el Jubileo del Año 2000 y comenzar el tercer milenio, nos invitó «*a recordar con gratitud el pasado, a vivir con intensidad el presente y a abrirnos con confianza al futuro: "Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre" (Hb 13,8)*» (*Novo millennio ineunte*, 1). En la presencia del Señor, el alma se dilata hacia el pasado, se concentra en la actualidad y se inclina hacia el futuro. Quiero vivir ante Dios consciente de lo que he recibido, de lo que he faltado y de lo que debo a

la grey; solicitud por todos; misericordia para con los pobres, peregrinos e indigentes; disposición para ir en busca de las ovejas extraviadas y devolverlas al único redil». Cada obispo debe «*velar con amor*» por la grey que preside «*en el nombre del Padre, cuya imagen hace presente; en el nombre de Jesucristo, su Hijo, por el cual ha sido constituido maestro, sacerdote y pastor; y en el nombre del Espíritu Santo, que vivifica la Iglesia y que con su fuerza sustenta la debilidad humana*» (*Pastores gregis*, 71).

El entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, y hoy querido papa Francisco, habló en el Sínodo de 2001 sobre el velar del obispo como virtud esencial de su ministerio. He aquí sus palabras: «*Una de las imágenes más fuertes de esta actitud es la del Éxodo en la que se nos dice que Yahvé veló a su pueblo en la noche de la Pascua, llamada por ello "la noche de la vela". Lo que deseo es resaltar esa peculiar hondura que tiene el velar frente a una supervisión más bien general o una vigilancia más puntual. Supervisar hace más referencia al cuidado de la doctrina y de las costumbres; en cambio, velar se refiere más a cuidar de que haya sal y luz en los corazones. Vigilar habla de estar alerta ante el peligro inminente; velar, en cambio, habla de soportar, con paciencia, los procesos en los que el Señor va gestando la salvación de su pueblo. Para vigilar basta con ser despierto, astuto, rápido. Para velar hay que tener además la mansedumbre, la paciencia y la constancia de la caridad probada*» (Intervención en el Sínodo de los Obispos, 2-10-2001). «*Velar con amor*» sobre la grey, que dice la Exhortación Apostólica postsinodal, implica, además de custodiar la verdad recibida y de estar alerta a las acechanzas que amenazan al rebaño, atender con amor y proximidad a cada persona confiada. El Buen Pastor conoce, ama y expone su vida generosamente por el rebaño.

3. Elegí como lema de mi episcopado la palabra latina *"resurrexit"* ('resucitó'), probablemente porque en ella se condensan muchas horas de estudio teológico y mucho tiempo de oración y predicación. El lema está tomado de un texto de san Pablo citado en la alocución pronunciada al final de mi ordenación episcopal: «*Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué y que vosotros recibisteis, en el que estáis fundados y que os está salvando, si lo guardáis tal y como os lo prediqué. Porque yo os transmití en primer lugar lo que yo también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó* (resurrexit) *al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce*» (1Co 15,1-5). El anuncio de la resurrección de Jesús crucificado pertenece al corazón del

Al celebrar los veinticinco años de la ordenación episcopal, quiero escuchar las palabras que preceden al texto de Juan Pablo II citado al principio: «*Duc in altum*» (Lc 5,4), 'rema mar adentro', asciende con Jesús a Jerusalén por el camino de la Pascua.

¡Que Santa María la Virgen, Madre del Señor y nuestra Madre, nos enseñe a seguir por todos los senderos del mundo a su Hijo Jesucristo!